

16 Set. 76
17625
BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.
1875.

L47 - 6806

BIBLIOTECA DRAMÁTICA

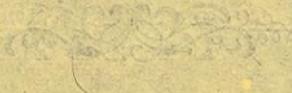
COLECCIÓN DE COMEDIAS

BARBUJAS, BODAS Y SERIAS

REPRESENTADA CON ÉXITO

EN EL AÑO 1877

DE MADRID Y PROVINCIAS



MADRID

ATOPADA EN LA ESCALA

1877

247-6806

95-6

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

UN LANCE DE... HONOR.

PASATIEMPO

COMICO-LIRICO-BUFO EN UN ACTO

LETRA

DE D. MANUEL CANO Y CUETO.

MÚSICA DEL MAESTRO

D. ANGEL RUBIO.

Para representarse en Madrid el año de 1875.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRESA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1875.

PERSONAJES.

ACTORES.

ANA
DOÑA GERTRUDIS.....
ALFREDO.....
DON PANCRACIO.....
JUAN
CRISPIN

La accion en Madrid.

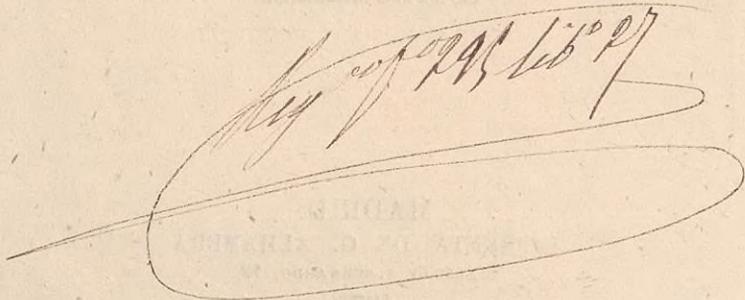
Entiéndase por derecha é izquierda las del actor.

NOTA. Esta zarzuela tiene su música particular, y se prohíbe representarla como comedia; el que la necesite puede pedírsela al Editor, *Atocha, 87, Madrid.*

Para la letra consúltense las Partituras.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Libro de la Biblioteca de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales



ACTO ÚNICO.

La escena. Gabinete en casa de Alfredo y á la izquierda. Ventanas á la derecha. Sofá, sillones, etc. Un velador, lámpara medio apagada. Recado de escribir. Chimenea con sus avios. Empieza á amanecer.

ESCENA PRIMERA.

JUAN, *durmiendo sobre el sofá.* ALFREDO, *que entrará por la del fondo, demostrando en su traje los excesos de una noche de baile en Capellanes. La orquesta simula los ronquidos de*
JUAN.

MÚSICA.

ALFR. No iré yo á Capellanes,
no iré yo más. *(Bis.)*
No beberé Jerez,
no beberé Champagne.
No bailaré yo polkas
de buen compás. *(Bis.)*
No bailaré en mi vida,
no bailaré can-can.

Anoche al baile fui
y anoche me achispé,
y anoche de una turca
al turco fui yo fiel.

Ay turca maldécida,
qué pago que me das,
por tí voy á batirme,
por tí me matarán.

No mas así, *(señales de can-can.)*
no mas asá,
no mas vaiven,
no mas amar....

Ay amor, cómo me has puesto!
No mas amor, no más.

HABLADO.

Si señor, si escapo esta vez con el pellejo, cosa que me parece muy difícil, juro, por todo lo jurable, no asistir á esos espectáculos donde se enseña á la juventud el camino de la perdicion. ¡Qué placeres los del hombre morigerado, tan puros, tan tranquilos! Venir á su mansion, lo mas tarde á las doce de la noche, despues de tomar un clásico chocolate en casa de Doña Mariquita. Leer la cuarta plana de *La Correspondencia*, mientras el fiel doméstico le quita á uno los calcetines; despojarse por sus propias manos del pudibundo calzoncillo; y zás! zamparse en el casto lecho de palomo... Ah! (*Se arroja en el sofá sobre Juan que duerme en él.*)

JUAN. (*Dando un grito de pavor.*) Ladrones! ladrones!

ALFR. Juan!

JUAN. Es ustedé, señurito?

ALFR. Desgraciado! No me veias?

JUAN. A ustedé se lo preguntu.

ALFR. Tengo yo ojos en todas partes?

JUAN. Pero sí huesos, caramba! Sus dos rostrus tienen las facciones muy prununciadas.

ALFR. Dormia! Oh! bienaventurado! Tu duermes tranquilo mientras que yo...

JUAN. Acasu nu trae el señurito sueño?

ALFR. Sueño! Puede dormirse al borde de la tumba?..

JUAN. Ustedé viene... (*Hace la señal de estar ébrio.*)

ALFR. Qué dices? Que yo vengo...

JUAN. Alumbradu!

ALFR. Tal vez alumbrado esté mañana.

JUAN. Tambien mañana? Estu es nu parar?

ALFR. Pero por cuatro cirios...

JUAN. Válgame Cristu! Y qué turca trae!

ALFR. No me hables de turcas, las aborrezco, las abomino.

JUAN. Se le ha indigestadu la de esta noche?

ALFR. Aqui, aquí la traigo.

JUAN. En el corazon? Ca, vendrá aquí, en el estómagu. Échela fuera; lo comidu, pur lo servidu!

ALFR. Desgraciado imbécil! Pue le uno beberse una turca de diez y nueve años, gruesa, y con un cuerpo como un trinquete?

JUAN. Tenia cuerpo, eh! Diez y nueve años! Mal perdun tenga el cosecheru!

ALFR. Pero de quién hablas, Zopenco!

JUAN. De la turca.

ALFR. Por ella voy á batirme.

- JUAN. El vinu es el único mutor de su valor generosu.
ALFR. Habrá tunante!
JUAN. Gallegu, señoritu, gallegu de Galicia.
ALFR. Sí, gallego de barbaridad.
JUAN. Un lance de hunor!
ALFR. Tú qué entiendes de eso, animal!
JUAN. Gallegu! Nu hay que andarse con anonimus! Yu entiendo mucho de hunor. Hunor es tener puños, y que los tengu. Un día que el caballo de mi amu dióme una patada, quise darle una leccion de honra, arriándole una patada mayor que la suya en la mitad de la barriga, que diu con él en tierra. A haber tomado anoche una turca como la del señoritu, yo me vengára del vinu, no dejandu gota.
ALFR. Pero si la turca de que te hablo no es turca bebible?
JUAN. Entonces es comestible. Cumprendu, una rapazota.
ALFR. Un ángel... pero exterminador.
JUAN. Si supiera su novia que andaba usted con turcas comestibles...
ALFR. Pero si la turca es ella! (*Llanan á la puerta con fuertes y repetidos campanillazos.*)
JUAN. Ella! Santu Cristu! Cómo están las costumbres!
ALFR. No oyes que llaman?
JUAN. Josefa abrió al señoritu, Josefa abrirá á la visita.
ALFR. (*Le dá un puntapié al oír que llaman.*)
JUAN. Una señorita ser turca comestible y producir una indigestion!... La suciedad! La suciedad! (*Váse por el fondo.*)

ESCENA II.

ALFREDO.

Sí, por ella; por Ana voy á batirme. Y con quién? Con el más fiero de los espadachines de Madrid! Leon Fuerte-Espada! Hasta el nombre indica su valor.—Yo que no sé tirar al sable, ni á la pistola, ni al florete... que únicamente manejo en clase de armas, las tijeras para cortarme las uñas, y las navajas de afeitár para rasurar mis patillas, tener que batirmel.. Oh! No puede ser! Yo batirme!..

ESCENA III.

D. PANCRACIO, CRISPIN, JUAN en la puerta.

- JUAN. Adelante, señores, adelante...
ALFR. Yo batirme! (*Consternado.*)
PANCR. Aquí están los padrinos.

- ALFR. (*Con espanto.*) Los padrinos!
- CRIS. (*Con timidez.*) Los padrinos!..
- PANC. (*Sentándose.*) Hay padrinos de muchas clases, y para muchas cosas.—Padrinos para asistir á la ejecucion de un hombre en el casamiento; padrinos para sacar de pila á un ejecutado... padrinos para...
- ALFR. Para que uno se ejecute voluntariamente; no es cierto, caballero?
- CRIS. (*Con timidez.*) Pero me parece que ese lance no debe ejecutarse, y no se verificará, porque...
- ALFR. (Respiro!..)
- PANC. Caballerito, ya por dos veces le he advertido á usted que yo soy coronel retirado de carabineros, y que lance en que ponga la mano, se verifica irremisiblemente.
- ALFR. (Oh! desgracia!)
- CRIS. Pero .. si el ofensor y el ofendido se convienen...
- PANC. Los padrinos de uno y de otro se ven las caras conmigo, y véame usted la cara...
- ALFR. No quisiera hisonjearle, pero...
- CRIS. Pero...
- ALFR. Nos parece un tanto...
- PANC. Fea!
- CRIS. No, señor, no.
- ALFR. Ave-Maria! Usted es muy guapo.
- CRIS. Justamente, muy guapo.
- PANC. (*Saltando de su asiento.*) Yo guapo? Caballeros, ustedes me están ofendiendo, insultando; en guardia! Yo guapo! Mil carabinas, en guardia!
- ALFR. Serenese usted, por Cristo... Nosotros quisimos decir, que usted era todo lo guapamente feo que un hombre puede ser.
- PANC. Pues estaria bueno! Un coronel de carabineros guapo!
- CRIS. Justamente! Puede haber un carabinero bonito.
- ALFR. Eso seria una deshonra para el cuerpo.
- CRIS. Una deshonra horrible.
- ALFR. Sí, señor. De hoy más diré para sintetizar toda la fealdad de que puede ser dueño un sér masculino... Ese hombre es feo como un carabinero.
- PANC. Ya estoy aplacado.
- ALFR. Gracias á Dios!
- PANC. Yo soy muy bruto.
- ALFR. Es un favor que usted se hace.
- CRIS. Un alarde de exagerada inmodestia.
- PANC. Juzguen ustedes. En Africa, en la batalla de los Castillejos, un kabila me echó á cuestras. No sé cómo

me compuse; mas yendo sobre sus hombros, llegué á mi campamento montado sobre sus pantorrillas.

CRIS. Y el resto del cuerpo, caballero?

PANC. En mi estómago.

ALFR. Jesús!

CRIS. (Este hombre es un antropófago!)

PANC. Este lance se verificará.

ALFR. Pero...

PANC. Iré á la casa de su ofensor montado en vuestras pantorrillas, caballero!

CRIS. El cólera-morbo es este hombre.

ALFR. (Si aquel no me mata, este me come. Pero esto es mucho peor...) El lance se verificará!

CRIS. Ya se vé que sí.

ALFR. Pero quieren ustedes explicarme el motivo por qué voy á batirme?

PANC. Es muy sencillo. En el baile de anoche habia tres turcas.

CRIS. Nada más que tres?

PANC. Nada más que tres mujeres vestidas de turcas. Dos estaban con usted (*por Alfredo*) tomando en el ambigú unos pastelillos y unas tazas de café con tostadas. Ambas turcas tenian puestas las caretas. La turca restante estaba agarrada de mi brazo, oyendo mis promesas de turco. Paso por el sitio en que ustedes estaban. Mi turca me abandona repentinamente, quiero que mis ojos me digan el motivo, voy á lanzarme tras ella, mas veo á un caballero que se dirige á vuestro grupo. Mira, remira; su rostro se descompone; una de vuestras turcas vuelve la cabeza; el caballero cree reconocer en ella á la amada que busca inútilmente. Se dirige á usted, levanta el puño sobre su cabeza, y queda suspendido en el aire por mi mano, que detiene el ultraje de un bofeton, soberbio al parecer. Las turcas desaparecen. Quedamos en escena usted, este caballero, que por curiosidad se habia acercado, el ofensor y yo.

ALFR. El ofensor no lo fué... no dió...

PANC. Pero iba á dar.

CRIS. (Por qué estaba yo en aquel sitio?)

PANC. Agarro á ustedes (*haciéndolo*) por los cuellos de las levitas y les digo: Señores, no hay más remedio que un duelo á muerte; ustedes son caballeros. El señor iba á ofenderle; usted no puede permitir el conato de ofensa. Señalen ustedes sitio y hora; yo soy uno de los padrinos del ofendido, y el señor otro. Cambio de tarjetas.

- ALFR. Usted se lo dijo todo. Tal vez don Leon Fuerte-Espada...
- PANC. Fuerte-Espada tartamudeó.
- ALFR. Una excusa que yo hubiera aceptado.
- PANC. Pero que yo no podía aceptar.
- ALFR. Pero á usted, qué le importaba?
- PANC. Y el bofetón?
- ALFR. No era para usted, era para mí.
- CRIS. Justamente.
- PANC. Pero era en mis barbas. El ultraje no era sentido, pero era visto, y el caso es idéntico.
- ALFR. Qué fuerza de lógica!
- PANC. El Leon Fuerte-Espada pretende hablar. Le tapo la boca, y vuelvo á repetir... las tarjetas! Ustedes maquinalemente cambian de idem, y se convienen...
- ALFR. Yo no convine en nada...
- CRIS. Ni yo tampoco.
- PANC. Pero yo sí. Convine en que don Alfredo Moran y don Leon Fuerte-Espada, se batirian hoy mártes de Carnaval, á las seis de la mañana, detrás del Retiro, y á...
- ALFR. A primera sangre...
- PANC. A muerte.
- CRIS. Aprieta manco!
- ALFR. Pero eso es un atropello de la libertad.
- CRIS. De la autonomía.
- PANC. Nada de anatomía. Esa se la harán á usted los médicos. Ahora bien, usted tiene dispuesto todo?
- ALFR. Pero qué?...
- PANC. Es usted un ente original. Para qué? Las armas, hombre, las armas!
- ALFR. Pero por María Santísima! Si no tengo más armas que la badila y las tenazas de la chimenea.
- PANC. El botiquin?...
- ALFR. Un frasco de aceite de bellotas para que no se me caiga el pelo.
- PANC. Todo es preciso. Armas, botiquin, carruage para ir al campo del honor; un médico para que haga la primera cura, por si no caen ustedes muertos en el acto; un escribano para formular y sancionar el testamento; en fin, mil pequeñeces; por ejemplo, hacer que dispongan un suculento almuerzo para los padrinos. Buenos manjares, vinos espumosos para brindar...
- ALFR. Por la salud del difunto, no es esto?
- PANC. Por el héroe!
- ALFR. Pero si yo...

CRIS. Pero si él...

ALFR. No sé tirar á arma alguna?

PANC. Es muy sencillo. Tome usted un arma.

ALFR. Las tenazas de la chimenea, no tengo otra cosa.

PANC. Yo la badila. Usted es nuestro padrino.

CRIS. (Por qué estaba yo anoche en Capellanes?)

MÚSICA.

PANC. El desafío es una cosa
muy natural.
Todo sale bien
con serenidad.

ALFR. Aguardar los golpes...
No tal, no tal;
parece que es un dulce
el que me quiere dar.

CRIS. Tiemblo al pensar que puedo
estar en su lugar.

PANC. Gran firmeza
en la cabeza,
siempre alta, alta, alta;
y gran fuerza
en las rodillas,
y quietud en ambos piés.

ALFR. (Cómo tenerlos quietos,
CRIS. (no puede ser,

si ^{sus}
mis dos pantorrillas
quieren correr.

PANC. Se hace así, así
para saludar,
esto es una regla
de buena sociedad.

ALFR. (Para degollarse,
CRIS. (válgame el Señor,
hacen falta reglas
de buena educacion.

PANC. Despues comienza siempre
la lucha con fiereza,
con este golpe solo
se parte la cabeza.

ALFR. Tenga cuidado,
por Santa Rita,
no me la parta
con la badila.

CRIS. Si de este ensayo
sale con vida,

- ya no le mata
ni la estrignina.
- PANC. Vá el combate á empezar.
ALFR. Me voy á santiguar.
Oh! Dios! yo te encomiendo
mi personalidad.
- PANC. De este tajo,
sin trabajo
se destroza
el esternon,
y este palo
marcha siempre
á partir el alma en dos.
- ALFR. Basta, basta, basta, basta,
no me gusta la leccion.
- CRIS. Basta, basta, basta, basta,
voy á desmayarme oh! Dios!
- PANC. (*Corriendo detrás de uno y otro y aplicando á ambos una fuerte paliza.*)
Zis, zás, zás, zís,
Zis, zás, zís, zás,
sangre por aquí,
sangré por allá.
- ALFR. } Basta, basta, por favor
CRIS. } que no soy San Sebastian.
- PANC. Sangre por aquí,
ALFR. Ay! ay! ay! ay!
PANC. Sangre por allá.
CRIS. Ay! ay! ay! ay!
PANC. Zis, zás, zís, zas.
- (*Alfredo al defenderse engancha en las tenazas la peluca de don Pancracio.*)
Golpe es singular.
Mas yo lo vengaré.
- ALFR. Muerto estoy ya.
CRIS. Tened piedad, piedad!
PANC. Rendido está ya!
TODOS. Piedad! Piedad!

HABLADO.

- PANC. Ya queda usted suficientemente instruido.
ALFR. Molido, dirá usted.
PANC. Yo voy á mi casa á tomar mis pistolas, mis sables,
mis carabinas, mis lanzas... toda mi armeria.
CRIS. O mejor dicho, todo su arsenal.
PANC. Vuelvo enseguida.
ALFR. No se incomode usted en volver...

PANC. (*A Crispín.*) Usted, jóven, vaya corriendo á casa de Lúcas por una carretela cerrada, y meta usted en ella á los padrinos de D. Leon Fuerte-Espada, que deben estar en casa de su ahijado. Vuelva usted aqui con ellos y... vamos!

CRIS. (Por qué estaba yo anoche junto á este caribe!)

ALFR. Ya empiezo á sudar frio.

PANC. Valor! Es cosa de un minuto. (*Vase por el foro.*)

ESCENA IV.

ALFREDO.

— Sí, de un minuto, pero en ese minuto puedo quedarme como las sardinas que sacan á la Plaza de Toros, con las tripas fuera. Y todo por quién? Por ella! Por una mujer á quien me declaré hace una semana, de la cual no conozco más que el nombre de pila, porque el apellido, para nada me ha hecho falta todavía. Que sé que tiene padre y madre, pero que hasta anoche no supe que la turca que la acompañaba, era mi futura suegra... Y yo la amo, eso sí; es bonita, es un *bocato di cardinali*... pero para qué pienso esto... si ya soy un presunto cadáver... Oh! malditos bailes; desafíos endemoniados; turcas comprometedoras!

ESCENA V.

ALFREDO, JUAN, á poco ANA y DOÑA GERTRUDIS.

JUAN. Señoritu! Señoritu! Dus señuras, enmascaradas cun careta y vestidas á lo mameluca, preguntan por usted, con urgencia grande.

ALFR. Diles que me he muerto; ó lo que es igual, que voy á morirme.

JUAN. Comu me han dichu que lo que tienen que hacer con el señoritu es cosa urgente, yo les he dichu que pasen, y véalas...

ALFR. Bestia gallega!

JUAN. Así me gusta. Gracias á Cristu que me llamu gallego.

ALFR. (*Le dá un puntapié. Juan váse, aparecen en la puerta Ana y Gertrudis vestidas de turcas, con las caretas puestas.*) Sí, pero ántes te llamé bestia. Cielos, mis turcas!

ANA. Mamá, él, él!

GERT. Mi honor puesto en peligro durante ocho horas! Ca-

ballero, no podemos tener puestos por más tiempo los antifaces. Véanos usted.

ALFR. Ustedes aquí! (Ay! Ana de mi vida!)

GERT. Mi honor es muy desgraciado, caballero.

ALFR. Siéntense ustedes.

GERT. Está constantemente puesto en peligro. Como somos *frigilis*.

ANA. Siéntate, mamá. (A Alfredo.) Todo, todo lo sé. Te vas á batir.

ALFR. Y no tiemblas? Es por tí, por tí.

ANA. Es por mí! Qué gusto!

ALFR. (Qué gusto dice! Ah, serpiente!)

GERT. Supriman ustedes los coloquios y los derliquios. Estoy enterada de todo, caballero. Usted la ama pudorosamente, y como usted viene con honor, que es mi divisa...

ALFR. (Sí, como la de los toros de Miura.)

GERT. Y trae usted buen fin.

ALFR. Buen fin... ca, no, un fin trágico.

GERT. Cómo trágico? Es usted un Edipo?

ALFR. Muy trágico. Cuando ménos rotas las costillas...

GERT. Ah! ya! Creí que... Voy á explicarle mi presencia en estos lugares. Mi honor, mi honor me lo exige. Niña, te suplico que no lances esas miradas alcohólicas. r. en mi presencia.

ANA. Batirse por mí, tal vez matarse... oh! qué alegría!

ALFR. Esta jóven tiene el corazon duro como la cureña de un obus!

GERT. Soy coronela retirada de carabineros.

ALFR. Y siguen las carabinas!

GERT. Aborrezco, como usted puede conocer, todo cuanto huela á contrabando. Yo creí que mi marido pretendia hacer un alijo en el baile de máscaras de anoche. Yo tengo celos de mi marido. Soy una Otela. Mi niña queria ir al baile. Ya he adivinado el motivo.

ANA. Tú, Alfredo mio!

ALFR. (Maldita seas!)

GERT. Mi hombre se escapó de casa; y digo se escapó, por que mi costilla me tiene un miedo supersticioso. Yo soy una militar en regla, para defender mi honor llevo siempre conmigo este revolver, y si alguien dudase de él... (Suelta un tiro.)

ALFR. Socorro! Socorro! Al asesino!

GERT. Ya vé usted si mi hombre tiene razon para temerme.

ALFR. Pues ya lo creo! (Si es una de las plagas de Egipto.)

ANA. Mamá es muy buena, caballero.

ALFR. (Iba yo á tenerla por suegra! Horror!)

GERT. Creí, como iba diciendo, que mi hombre había ido á Capellanes, y ansiando verlo bailar una polka íntima con alguna militar en servicio, fui, fuimos. Mi hombre no estaba en el salón. Entro en los pasillos. Por todas partes se veían grupos sospechosos; en las banquetas grupos sospechosísimos... Mi honor, caballero, padecía lastimosamente... porque, como somos tan *frigilis*.

ALFR. Ya lo creo! *Frigilis* con revolver!

ANA. Alfredo mio!

GERT. Nada de expansiones amorosas, niña! Usted se acercó á nosotras, y para poner á salvo mi honor, acepto su convite, y por el honor me bebí cuatro tazas de café con cuatro medias tostadas de abajo, mientras que mi niña tomaba una docena de pastelillos.

ANA. Oyendo embelesada tus palabras de amor.

ALFR. (Y comiendo á dos carrillos.)

GERT. Un seductor me había seguido. Yo, caballero, tengo mucho gancho.

ALFR. (Si, gancho de traperero, eso es lo que tú eres!)

GERT. El seductor no me quitaba ojo. Mi honor se quedaba bajo el peso de su mirada de caiman. Vuelvo mi rostro para lanzarle una mirada de coronela en servicio, de esas que dicen alto!

ALFR. (Con enseñarle tu cara, bastaba, vieja cocodrilo).

GERT. Mas el seductor se acerca... y al levantar su poderoso brazo sobre el testuz de usted, á quien consideraba como su rival... mi marido, á quien hasta entonces no había visto, media en el asunto.

ALFR. Jesucristo! Su marido es don Pancracio...

GERT. Traga-Fuerte, coronel retirado de carabineros, para lo que usted guste mandar.

ALFR. (Ay de mí!)

GERT. Acaso no le conocía usted? No conocía nuestro nombre? El nombre de mi niña?

ALFR. (Y hubiera yo hablado á una Traga-Fuerte!)

ANA. No conocías á papá?

ALFR. A papá, eh!

GERT. No es extraño. Mi marido ignora, como yo he ignorado, estas relaciones... y como ustedes se hablaban por el ventanillo...

ALFR. Y ustedes aquí, en mi casa! Señoras, en este mismo momento van ustedes á tomar la puerta.

GERT. Pero y mi honra!

ANA. Alfredo!

ALFR. Nada, nada, ahora mismo.

GERT. Pero eso es ponernos en la calle?

- ALFR. En el portal, en la portería, donde usted quiera, menos en mi casa.
- GERT. Eso es un insulto.
- ANA. Una indigna acción.
- GERT. Vengo á verle, á explicarle mi conducta; sé que usted se vá á batir por mi causa...
- ANA. Por la mia, mamá, por la mia.
- GERT. Tú qué sabes! Y quiero que lleve usted una carta á mi seductor, para que si sobrevive al lance, no me persiga.
- ALFR. Esa carta la escribe usted en el café, en un estanco, en cualquier sitio, menos aquí. Váyanse ustedes, se lo ruego, se lo suplico; don Pancracio acaba de salir de esta sala hace dos minutos, y vá á volver á ella dentro de dos.
- GERT. Ay! que revelacion! Mi honor!...
- ANA. Mi papá!
- GERT. Perder mi fuerza moral, es una cosa horrible!
- ANA. Yo me muero! (*Cae sobre una silla.*)
- GERT. Yo me sofoco! Agua, don Alfredo! (*Idem.*)
- ANA. Alfredo, agua!
- GERT. Aire, aire!
- ALFR. Aire! agua! Al canal voy á arrojarme en este momento. (*Vase por el fondo.*)
- GERT. Se marchó!
- ANA. Marchóse!
- GERT. Hombre inícuo, cobarde! Paisano al fin!
- ANA. Y decia que me amaba!

ESCENA V.

Dichas, JUAN.

- JUAN. Peru qué han hechu las señoras al señoritu que vá por la escalera comu alma que lleva el diablú?
- GERT. Necesito un papel, pluma y tintero; no hay plumas en esta casa?
- JUAN. Dónde no hay plumas! Tome una de ganso!
- GERT. (*Se sienta junto al velador y escribe.*)
- ANA. Pérfido! ingrato!
- GERT. Si sobrevive usted al lance, no me persiga, se lo ruego, porque puedo tener un cuarto de hora, y faltar á mi honor... Yo sabré morir por él, al cinto llevo un revolver y sucumbiré como cumple á una coronela. Nada de contrabando, caballero; soy carabinera. Ahora el sobre.
- JUAN. (Y qué fea es la vieja! Cun su turbante parece una

tarasca.) (*Llaman á la puerta con prolongado campanillazo.*)

ANA. Perder á un novio!

GERT. Esta carta se la entregarás á tu amo, encargándole que en el campo del honor ponga mi honor á salvo, entregándosele á su contendiente. Yo soy la causa de su desafío.

ANA. Mamá! (*Llaman de nuevo.*)

JUAN. Usted, santo Cristu! Usted es la turca comestible de que me hablaba! Demoniu! No estrañu que se le haya indigestadu! Si un cerdu no tiene tantu jamon como su persona! (*Llaman de nuevo y mas fuerte.*)

GERT. Qué dice este doméstico! Deslenguado! Cómo te atreves á decir que yo soy jamona?

JUAN. Jamon, porque de bacaladu no tiene nada.

ANA. Mamá, vámonos, vámonos!

JUAN. Qué demoniu de vieja.

GERT. Vámonos; pero mi honor tomará venganza de la osadía de este astur. (*Van á irse, Alfredo entra en escena preso del mayor temor, cae medio desfallecido en el sofá.*)

ESCENA VI.

ALFREDO, JUAN, GERTRUDIS, ANA.

ALFR. Ustedes aquí! Oh! yo me suicido.

GERT. Pero qué trae usted?

ANA. Qué tienes!

ALFR. D. Pancracio sube por la escalera.

ANA. Ay! (*Se desmaya. Llaman á la campanilla con violencia.*)

GERT. Ay! (*Se desmaya.*)

ALFR. Carga con una. Ocultemos de sus ojos á las que han venido para acabar de perderme. Vamos, anda. (*Coje á Ana en sus brazos.*)

JUAN. Con la vieja? Pur nada del mundo, antes el cólera.

ALFR. Anda, anda! Quieres mi muerte?

JUAN. Cristu llevó su cruz! Apechugo! Diablu cun lo que pesa! (*Toma á doña Gertrudis en brazos. Entran en el cuarto primero izquierda.*)

ESCENA VII.

D. PANCRACIO.

Sangre! Mucha sangre! Un mar de sangre! Esterminio, desolacion, petróleo!

ESCENA VIII.

ALFREDO, D. PANCRACIO, JUAN.

- PANC. Caballero!
- ALFR. (Ay de mí! Mi último instante!)
- PANC. Hoy vá á ser un día de luto para todo Madrid, para toda España, para toda Europa, para todo el mundo. Acabo de ir á mi casa. Mi mujer y mi hija no estaban en ella.
- ALFR. (Todo lo sabe!)
- PANC. El lecho nupcial intacto. El lecho virginal intacto también. Mi hija y mi cónyuge han pasado la noche fuera del hogar doméstico. Donde hayan ido, eso, caballero, (*dándole un golpe*) no se lo imagina usted siquiera. Yo solo tengo el derecho de imaginármelo todo. Ay del seductor de mi mujer! Ay del seductor de mi hija! Más les valiera no haber nacido!
- ALFR. (Ya lo creo! Este hombre vá á hacer una barbaridad! Y yo, infeliz! que tengo en mi casa á la familia de esta fiera! Nada, de fijo me come lo mismo que al Kabila).
- JUAN. (*Saliendo de la primera puerta izquierda.*) (Siguen desmayadas. Voy por un vaso de agua para refrescar sus rostros.) (*Vase por el fondo.*)
- PANC. Esterminio! Desolacion! Petróleo!
- ALFR. Pe... pe... ro... usted... sabe...
- PANC. Está usted trastornado? La razon, caballero; la causa de esa agitacion repentina.
- ALFR. Yo agitado! ¡Cá! no, no lo crea V... pero á veces... cuando... en el tiempo... en la hora de un desafio... los nervios... la lengua... (*Juan cruza la escena con un vaso de agua en la mano.*)
- PANC. No se trata yá de un desafio. ¿A mí, qué me importa su desafio?
- ALFR. (Lo ha fraguado y dice que nada le importa!)
- PANC. No me importa nada, absolutamente nada.
- ALFR. (Y yo, que podía ser dichoso sin la estancia en mi mansion de los cachorros de este tigre!)
- JUAN. No ha bastado con un vaso. Voy por una botella.
- PANC. No se trata de su desafio. Lo que ahora pienso es en incendiar á Madrid.
- ALFR. ¡Jesús María!
- PANC. Ya que no puedo saber dónde se esconden mi mujer y mi hija, tengo un plan.
- ALFR. (Bonito será él!)
- PANC. Prender fuego con petróleo á Madrid, y de esta

- manera, en el general incendio, los seductores y las seducidas, quedarán convertidos en chicharrones. (*Juan atraviesa la escena con una botella.*)
- ALFR. (Ya me veo como San Lorenzo!) Pero D. Pancracio, serénese usted, tenga calma, un momento de calma.
- PANC. Si estoy sereno. (*Rompe una silla.*) Muy sereno. (*Deshoja el sombrero sobre el cual se ha sentado.*) Serenísimo. (*Da un puñetazo al velador que cae al suelo.*)
- ALFR. Sí, ya lo veo, está usted sumamente sereno.
- PANC. Exterminio!
- JUAN. No ha bastado con la botella. Son impermeables. Voy por un cubu.
- PANC. Mi mujer, una Lucrecia!
- ALFR. (Sí, una Lucrecia Borgia!)
- PANC. Mi hija, una vestal!
- ALFR. Las dos! Las dos!
- PANC. No habrá piedad. Pero ante todo, calma, mucha calma. Arderá Madrid! (*Juan atraviesa la escena con un cubo.*)
- ALFR. (Pues me gusta la calma de este hombre. Yo voy á dar parte á la autoridad. Este no es un carabinero, es un petolero refinado.)
- PANC. Usted sabe física?
- ALFR. No señor; quiere usted tambien destruir la física?
- PANC. Usted seria mi cómplice.
- ALFR. (Este monstruo me llevará á la horca! Estoy perdido!)
- JUAN. No ha bastado con el cubu, son pescadus?
- PANC. Me hace falta saber cómo se podría producir una lluvia de fuego, como la que abrasó á las cinco ciudades malditas.
- ALFR. (Y la inventará, ya lo creo. Si este hombre es un hotentote! Ay! yo tengo miedo, mucho miedo!)
- JUAN. (*Entra con una enorme tinaja. En la boca la carta de doña Gertrudis. Mucho juego para no dejar cojer la carta á D. Pancracio.*) Ya no hay remediu.
- PANC. Qué es esto! Este hombre es un aguador?
- ALFR. No, sí, sí, yo le diré á usted. (Llegó mi hora.) Como usted hablaba de poner fuego á Madrid, sin duda, este hace provision de agua para las bombas...
- JUAN. Señuritu, esta carta.
- ALFR. (De ella! Ay Dios, ya estalló la bomba.)
- PANC. Dáme esa carta.
- ALFR. A mí, á mí! Que me pierdes.
- PANC. Esa carta. (*Juego.*) Ira de Dios! (*Se la coje.*) Letra de mi mujer! Ah! ah! Calma, muchísima calma.
- ALFR. Señor D. Pancracio, no me condene usted sin antes oirme.

PANC. Silencio! Silencio!—Dónde está mi mujer? Dónde está mi hija?

JUAN. Su mujer!—(*Quiere huir, D. Pancracio le detiene, agarra á los dos por el pescuezo.*) Ay!

ALFR. Ay!

ESCENA X.

Dichos, CRISPIN.

CRIS. Caballeros, todo ha terminado satisfactoriamente. — Podemos estar de enhorabuena.

ALFR. Sí, en la horca se puede estar mas de enhorabuena.

JUAN. Señor, que me ahoga!

PANC. Ahí, ahí dentro estan! Ese reguero de agua me lo indica, ese agua es...

ALFR. El diluvio!

PANC. Pero el diluvio de aceite mineral. (*Entran los tres en la habitacion primera de la izquierda.*)

ESCENA XI.

CRIS. Qué diablos pasa en esta casa! Arreglo el lance, me dá Leon Fuerte-Espada esta carta, llena de satisfacciones, segun me ha dicho; vengo á esta jaula de locos, y me encuentro á ese demonio de viejo, pretendiendo ahorcar á mi ahijado. Por qué, porque fui anoche á Capellanes!

ESCENA ÚLTIMA.

CRISPIN, PANCRACIO. (*En cada uno de sus brazos ANA y DOÑA GERTRUDIS, desmayadas, sin turbantes. Coloca á cada una en un sillón.*) ALFREDO, JUAN.

CRIS. (*A Juan.*) Quiénes son esas señoras?

JUAN. No lu adivina?

ALFR. (*Yo pecador me confieso á Dios, etc.*)

PANC. Calma, coronel, mucha calma!

JUAN. (*A Crispin.*) Son la mujer y la hija...

CRIS. De D. Alfredo?

JUAN. De D. Pancraciu!

CRIS. Ya vuelvo...

PANC. (*Cogiéndolo de los faldones.*) Nadie saldrá con vida de esta sala.

MÚSICA.

PANC. Aquí voy á lavar
mi mancha y mi baldon,
que yo sabré ser juez

- de mi perdido honor.
TODOS. Horror! horror!
honor! honor!
PANC. Aquí vá á haber una ruina,
una de pópulo bárbaro.
TODOS. Bárbaro! Bárbaro!
bárbaro! bárbaro!
PANC. Aquí va á haber degollina
para pagar el escándalo.
TODOS. Bárbaro! bárbaro!
bárbaro! bárbaro!
PANC. Exterminio! Desolacion!
TODOS. Válganos Dios! (*bis.*)
PANC. Chiton! chiton!
TODOS. Chiton! chiton!
ANA. Alfredo! Alfredo!
ALFR. (Me va á perder.)
ANA. Tú eres mi vida!
PANC. (Qué escucho, oh! Dios.
ANA. Por tí perdida
de amor estoy!
Amame, ay! siempre
cual tú me juraste,
cual tú me amaste,
cual te amo yo!
PANC. Tú eres el seductor...
Venganza tomaré...
para lavar mi honor!
TODOS. Válganos Dios! (*bis.*)
PANC. Aquí voy á lavar
mi mancha y mi baldon,
que yo sabré ser juez
de mi perdido honor.
ALFR. Su mancha va á limpiar.
cual limpia un pantalon,
con mi pellejo, á fé,
cepillará su honor.
CRIS. Y Aquí me vá á dejar,
ALFR. si no lo impide Dios,
como se queda el pez
si se hace un chicharron!
TODOS. Válganos Dios!
Válganos Dios!

HABLADO.

- PANC. Ana! Gertrudis! Tula! Tula!
GERT. (*Volviendo en sí.*) Ya sé dónde estoy!

- PANC. Al borde de una tumba.
GERT. Salgo de un estanque?
PANC. O de un estanco!
GERT. Papá! Mamá!
ALFR. (Y llama papás á esos caribes! A esos antropófagos!)
CRIS. (*A Alfredo.*) Por usted me he perdido.
GERT. Mi honor está manchado, entiendes? Te hablo de mi honor, del honor de mi hija, del tuyo propio. Podrías tú decir otro tanto?
PANC. Voy á hacerte la autosis!
GERT. Has leído mi carta, coronel!
PANC. Y qué dice tu carta, coronela! (*La lee.*)
ALFR. Debía usted haber empezado por ahí.
GERT. Temiendo que ese seductor me persiguiese: si sobrevivía al lance que vá á tener con...
PANC. Con... acaba...
GERT. Con don Alfredo!... le escribí para...
PANC. Luego es Fuerte-Espada el asesino de mi honra! Ah! en marcha, en marcha...
ALFR. Pero si yo no me bato.
PANC. Yo necesito vengarme.
ALFR. Enhorabuena, venguese usted solo.
PANC. La delicadeza no me permite tomar el primer puesto... Si usted le mata, me vengará; pero si él degüella á usted, yo vengaré á todos, á usted y á mi!
CRIS. Este caballero ya no se bate.
ALFR. No señor, no me bato.
ANA. Gracias á Dios, Alfredo mio!
CRIS. Lea usted la carta que le dirige don Leon Fuerte-Espada.
ALFR. (*Leyendo.*) «Muy señor mio: Nuestro desafío no puede efectuarse. (Ay! comienzo á respirar! Ya era tiempo.) La turca que yo buscaba no era ninguna de las que estaban con usted.
GERT. Eramos nosotras. Yo que iba á expiar tus pasos, y mi niña que iba para hablar con su novio, que es el señor.
PANC. Matrimonio irrealizable!—Por lo que me toca, coronela, mis pasos no necesitan explicacion, son bien seguros, bien fuertes, bien marcados. Continúe usted.
ALFR. Mi turca infiel, que es una modista de la calle del Càrmen, estuvo toda la noche del brazo de un tal don Paneracio Traga-Fuerte.
PANC. Silencio! Silencio!
ALFR. Coronel retirado de carabineros, el que, segun parece, le hizo la más ventajosa de las proposiciones.

- PANC. Basta, asesino, basta! Déme usted esa carta. Mi mujer es más valiente que yo, y si se entera, me traga... como yo al kabila.
- ALFR. Y usted permitirá casarme con Anita?
- PANC. Sí, pero la carta.
- ALFR. Y me dejará usted vivir en paz?
- PANC. La carta, la carta!
- ALFR. Y podré marcharme de España?
- PANC. La carta!
- ALFR. Con Ana, y el mar por medio de estos antropófagos, estoy tranquilo.—Convengo; tome usted. (*Pancracio se la traga.*)
- GERT. Qué es eso, Pancracio?
- PANC. Nada!
- ALFR. Traga-Fuerte! Cumplió con su apellido!
- JUAN. Un embuchadu que se traga.
- ALFR. (*A Ana.*) Tuyo es mi amor, y esta es mi mano.
- ANA. Que feliz soy, Alfredo de mi vida.
- CRIS. Me puedo ya marchar?
- PANC. No, señor, va usted á ser padrino.
- CRIS. Padrino! Nunca! Antes la muerte!
- ALFR. Padrino de nuestra boda.
- CRIS. De este lance si que no escapo!
- GERT. Como regalo...

MÚSICA.

- ANA. Dad una palmada
al lance de honor,
- Todos. Por él } tiene cónyuge
 } tengo
 por él tengo amor.

CAE EL TELON.

PLANTAS DE VENTA

PLANTAS

En venta se hallan en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia, las siguientes plantas:

PRECIOS

En venta se hallan, a 1/2 real cada una, las siguientes plantas: 1.º El árbol de la vida, 2.º El árbol de la ciencia, 3.º El árbol de la fe, 4.º El árbol de la esperanza, 5.º El árbol de la caridad, 6.º El árbol de la paciencia, 7.º El árbol de la humildad, 8.º El árbol de la mansedumbre, 9.º El árbol de la benignidad, 10.º El árbol de la amabilidad, 11.º El árbol de la misericordia, 12.º El árbol de la clemencia, 13.º El árbol de la dulzura, 14.º El árbol de la suavidad, 15.º El árbol de la benignidad, 16.º El árbol de la amabilidad, 17.º El árbol de la misericordia, 18.º El árbol de la clemencia, 19.º El árbol de la dulzura, 20.º El árbol de la suavidad.

PROVINCIA

En caso de los correspondientes de la Provincia de Valencia, se hallan también en venta en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia, las siguientes plantas: 1.º El árbol de la vida, 2.º El árbol de la ciencia, 3.º El árbol de la fe, 4.º El árbol de la esperanza, 5.º El árbol de la caridad, 6.º El árbol de la paciencia, 7.º El árbol de la humildad, 8.º El árbol de la mansedumbre, 9.º El árbol de la benignidad, 10.º El árbol de la amabilidad, 11.º El árbol de la misericordia, 12.º El árbol de la clemencia, 13.º El árbol de la dulzura, 14.º El árbol de la suavidad, 15.º El árbol de la benignidad, 16.º El árbol de la amabilidad, 17.º El árbol de la misericordia, 18.º El árbol de la clemencia, 19.º El árbol de la dulzura, 20.º El árbol de la suavidad.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—EN ULTRAMAR, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA DRAMÁTICA. Pueden también hacerse los pedidos á esta Casa, ó librería de Cuesta, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán también en BARCELONA, á D. Isidro Cerdá, calle de la Princesa, núm. 12, principal.